

Calviño pide “determinación” en una propuesta para una mutualización de la deuda

Consciente quizás de que, tras bloquear los *coronabonos*, un fondo de rescate bajo la lupa de la *Troika* sería la gota que colma el vaso para los países del sur; Alemania, hasta ahora alineada con los *halcones*, decidió esta semana envainar su ortodoxia, de manera que el MEDE no implicara condicionalidad. Pero su movimiento también es estratégico, ya que cuanto más rígidos fueran con las condiciones del MEDE, más tendrían que ceder a la hora de lograr un compromiso de emitir bonos europeos o lanzar un fondo de recuperación con garantías aportadas por todos los Estados miembros, como defiende Francia; o que cuente con el respaldo del presupuesto de la UE, como propone España.

Pese a tratarse de una crisis simétrica, los efectos no serán iguales en todos los países. “Es imprescindible disponer de mecanismos que eviten un aumento de las divergencias”, apuntó Calviño, que insistió en la necesidad de emisión conjunta de deuda: “La etiqueta no es lo importante, ni si es un mecanismo dentro o fuera de los que ya existen. Lo importante es que estemos unidos en los mercados financieros para garantizar que nuestras economías se recuperen sin divergencias”.

Pero los *halcones* del norte siguen sin ver con buenos ojos lo de responder por la deuda de países con elevado déficit, por lo que cabe preguntarse si fiar la esperanza de bonos europeos o sucedáneos “a medio plazo”, como decía Calviño, será una realidad o quedará en papel mojado.

Editorial / Página 2

Bruselas insta a los 27 a coordinar su vuelta a la actividad tras la pandemia

PLAN MARSHALL / La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, presenta hoy las líneas maestras de su plan para reactivar la economía del bloque a partir del presupuesto comunitario.

J.D. Madrid

La UE ha intentado, con escaso éxito, proyectar una imagen de unidad y coordinación en su respuesta a la crisis del coronavirus, tanto en la vertiente sanitaria como económica. La realidad, sin embargo, ha mostrado un rosario de acciones individuales, discrepancias, e incluso desencuentros que han puesto en evidencia las profundas grietas del proyecto común europeo. La Comisión Europea no quiere que la desunión y falta de coordinación que se produjeron al inicio de la pandemia, con cada uno de los Estados miembros librando por su cuenta la batalla contra el virus, se reedite en la vuelta gradual a la actividad una vez se logre superar lo peor de la crisis. No es una cuestión de imagen, sino un intento de evitar males mayores a la hora de poner fin a las severas medidas de confinamiento (más drásticas en unos casos que en otros) en las que la mayoría de países acabó confluendo.

“Algunos Estados miembros empiezan a anunciar los primeros pasos en esta dirección para las próximas semanas y nos parece muy importante que se haga de manera coordinada”, advirtió el portavoz jefe del Ejecutivo comunitario, Eric Mamer, ante el temor a que una salida desacompañada del aislamiento se traduzca en un rebrote de la infección. Países como Austria y Dinamarca han



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.

trasladado ya a Bruselas sus planes para reabrir paulatinamente algunos sectores de actividad. Así, las autoridades austriacas contemplan la reapertura del pequeño comercio tras las festividades de Semana Santa, mientras que el Gobierno danés quiere que los más pequeños (preescolar y primaria) reanuden las clases el 15 de abril.

Estos planes, que Bruselas aún no ha evaluado, contrastan, por ejemplo, con los de Italia, cuyos alumnos ya no retornarán a clase este curso (aunque recibirán un aproba-

do general) y donde se habla al menos del mes de mayo para el inicio de un retorno escalonado a la normalidad. En España, los planes para poner broche al confinamiento siguen siendo una incógnita, más allá de que la próxima semana retornarán, previsiblemente, a la actividad los sectores no esenciales (ver información en página 24), toda vez que concluye el “permiso retribuido recuperable”, y obligatorio, fijado por el Ejecutivo de Pedro Sánchez.

Para evitar la imagen de descoordinación que la UE

proyectó al mundo al comienzo de la crisis, el Colegio de Comisarios prevé adoptar hoy una serie de recomendaciones para pautar las estrategias de salida cuando llegue la hora de destensar la cuerda del confinamiento.

El plan de Von der Leyen

En este contexto, en el que la UE empieza a atisbar el día después, aunque de forma borrosa y asimétrica, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, pondrá hoy la primera piedra de su Plan Marshall. Von der

Bruselas defiende que el presupuesto comunitario es el “idóneo” para pilotar la recuperación

Leyen escenificará en rueda de prensa las grandes líneas maestras de su proyecto para reactivar la economía del bloque comunitario tras la emergencia sanitaria, un plan que tendrá en los presupuestos de la UE su piedra angular. Bruselas defendió ayer que el Marco Financiero Plurianual (2021-2027) es el “idóneo” para pilotar la recuperación porque “está bien establecido, todo el mundo lo conoce y acepta”, y “permitirá garantizar que las inversiones sean dirigidas a toda la UE y no a unos países más que a otros”.

La semana pasada, Von der Leyen dio un paso al frente y asumió en primera persona el Plan Marshall que demandan países como España, Italia y Portugal. “Hay quien pide ahora algo como un Plan Marshall. El presupuesto europeo debe ser el Plan Marshall que proponemos juntos para la ciudadanía europea”, esgrimió la presidenta comunitaria, cuyas palabras tropiezan, sin embargo, con una dotación presupuestaria insuficiente para un desafío de este calado y con el hecho de que esas cuentas no solo no están aprobadas, sino que los países del norte de Europa quieren recortarlas.

—aunque sea en cantidades elevadas— sirve de poco si la política económica no crea incentivos adecuados a la producción de bienes y servicios y al desarrollo de las empresas.

La crisis actual es, ciertamente, grave. Pero tiene muy poco que ver con la que experimentaban los países europeos al finalizar la guerra. En economías en las que la industria y las infraestructuras habían sido destruidas, tenía sentido inyectar fondos para reconstruir estos sectores. Nada de esto ha ocurrido, sin embargo, en 2020. Seguimos teniendo unas excelentes infraestruc-

turas y un aparato productivo que si de algo se resiente en estos momentos es de exceso de capacidad. Por lo tanto, un plan de ayudas a la creación de capital físico como el de 1948 de poco serviría.

En lo que tenemos que centrarnos hoy es, en cambio, en las políticas económicas. Es cierto que tanto el Estado como las empresas necesitan, en el corto plazo, disponer de fondos para atender sus pagos y evitar una crisis de liquidez. Y parece claro que a esto van a contribuir de manera importante tanto el Banco Central Europeo como la propia

Unión a través del Mecanismo Europeo de Estabilidad. Pero lo fundamental es restablecer la confianza en economías cuyo aparato productivo —insisto— está intacto.

Un rasgo del Plan Marshall que, a menudo se olvida, fue su contribución a evitar que las economías europeas se orientaran hacia modelos de planificación central y buscaran su desarrollo con políticas proteccionistas que limitaran de forma significativa el comercio internacional, lo que habría supuesto un freno importante a su crecimiento. De esto sí podemos aprender. Veo con preo-

cupación que en España se intenta fomentar desde algunos ámbitos políticos una actitud contraria no sólo a la globalización de la economía, sino también hacia la Unión Europea con argumentos tan infantiles y absurdos como el que afirma que si Europa no nos facilita la emisión de deuda mediante los famosos eurobonos o *coronabonos* nada podemos esperar de nuestra permanencia en la Unión. Y una actitud poco razonable la encontramos también en lo que se refiere al papel del Estado en la economía. Cuando, desde el propio gobierno, hay minis-

tros que defienden medidas como nacionalizar los hospitales privados, crear bancos públicos, prohibir el despido incluso en empresas al borde de la quiebra o intervenir el mercado inmobiliario hay buenas razones para estar preocupados. Los efectos de estas políticas pueden ser demoledores en el medio plazo. Todos acabaremos pagando la factura. Pero serán aquellos que se encuentran en situación vulnerable los que más sufran las consecuencias.

Catedrático de Economía de la Universidad Complutense. Fundación Civismo